

Los rebrotes y la fatiga pandémica

Actualmente, en varias partes del mundo se está viendo un aumento sostenido de nuevos casos de infección por el coronavirus, SARS-CoV-2, y es probable que estas segundas olas o rebrotes estén relacionados con que el virus no ha desaparecido por completo y ante el levantamiento de las medidas de contención puede comenzar a circular nuevamente. Sin embargo, existen otros factores que están llevando a un aumento acelerado en el número de casos, y algunos de estos parecen estar asociados con el agotamiento que están sufriendo las personas dados los grandes sacrificios que han tenido que hacer para contener la primera ola de casos del COVID-19, volviéndolas apáticas para seguir las medidas de protección. Este fenómeno la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo ha denominado “fatiga pandémica” (1).

La fatiga pandémica podría expresarse como una desmotivación para adoptar comportamientos protectores y buscar información, así como en sentimientos de complacencia, alienación y desesperanza (1). Muchas personas se sienten menos motivadas para seguir comportamientos protectores, como el uso de mascarillas o el distanciamiento social, después de vivir con interrupciones e incertidumbre durante meses. De acuerdo con las estimaciones realizadas por la OMS, la fatiga pandémica en varias partes de Europa podría estar alrededor del 60% (1). Así, este tipo de comportamientos podría hacer que los casos aumenten de

manera exponencial o disminuir el tiempo entre una ola de casos y otra.

Esta fatiga pandémica también está impulsada por el hecho de que el COVID-19 ha golpeado a las personas de diferentes maneras. Muchos han perdido sus medios de subsistencia y consideran un riesgo menor contagiarse si de esta manera pueden recuperar sus trabajos. Además, algunos tienen la creencia de que si más personas se enferman más rápido se alcanzará la inmunidad de rebaño y se podrá así regresar a la antigua normalidad. Sin embargo, esta inmunidad de rebaño a través de la infección natural podría colapsar los sistemas de salud y cobrar la vida de muchas personas.

La inmunidad de rebaño ocurre cuando un virus no se puede propagar porque sigue encontrando personas que están protegidas contra la infección (2). Una vez que una proporción suficiente de la población ya no es susceptible, cualquier nuevo brote no es posible. Esta proporción o umbral necesario en el caso del SARS-CoV-2, de acuerdo a varios análisis, podría estar entre el 50 y el 67% en ausencia de cualquier intervención (3). En Colombia con una población de aproximadamente 50 millones, se necesita que alrededor de 30 millones de personas se vuelvan inmunes a fin de alcanzar un umbral de inmunidad de rebaño de aproximadamente el 60%, lo que provocaría en el camino varios cientos de miles de muertes adicionales con una tasa de letalidad estimada de 0.5% (estimación realizada por la OMS).

Sumado a esto, todavía se desconoce cuánto es la duración de la inmunidad inducida por la infección. Se podría estimar una duración de 2 a 3 años, evaluando las experiencias con coronavirus previos. Sin embargo, ya se han



reportado casos de reinfección en pacientes después de tres meses. Por estas razones, la inmunidad de rebaño inducida por infección no es realista en este momento para controlar la pandemia. Así, las vacunas contra el SARS-CoV-2 son la opción viable para lograr alcanzar el umbral de inmunidad.

Colombia todavía no ha entrado en esta segunda ola de casos, pero es innegable que en cualquier momento los casos pueden repuntar. Las personas están comprensiblemente cansadas y frustradas con las medidas impuestas como el distanciamiento social y los cierres para controlar la propagación del COVID-19, pero hasta que haya una vacuna, estas son algunas de las mejores herramientas que existen. De esta manera, en nuestro entorno, se tiene que empezar a considerar esta fatiga pandémica que ya es claramente visible en otros lugares del mundo. Las medidas que se tomen para esta segunda ola deben tener un enfoque distinto para manejarla. Como argumenta la OMS, este nuevo enfoque tiene que ir más allá de depender únicamente de más leyes, multas o inspecciones, tiene que estar la comunidad involucrada en las decisiones que se van a tomar.

Se necesita así, más participación de las personas a nivel local, con comunidades que identifiquen sus propias causas y soluciones locales de transmisión continua de COVID-19 (1). Por ejemplo, en el caso de las aperturas de las Universidades, todos los implicados deben mantener una comunicación y proponer ideas. Sabemos que las universidades más allá de ser un lugar para generar nuevo conocimiento, también es un lugar de socialización, y muchos están sintiendo más el peso de esta pandemia por la ausencia de estos espacios. De esta

manera, se necesita satisfacer todas estas necesidades de formas nuevas e innovadoras.

Todos estamos cansados del COVID-19, quizás ya muchos están experimentando esta fatiga pandémica deseando no tener que usar tapabocas, deseando poder hacer todas las formas normales de interactuar que nos permitan estar cerca el uno del otro. Pero en este momento, más que nunca necesitamos que las personas hagan las cosas que sabemos que funcionan.



Autora: Ana Milena Lozano, MD., MSc

Correo: alozano@alzakfoundation.org

Referencias

1. Kluge H. Rising COVID-19 fatigue and a pan-regional response [statement]. World Health Organization; 2020.
2. Ashwanden C. The false promise of herd immunity for COVID-19. Nature. 2020.
3. Omer SB, Yildirim I, Forman HP. Herd Immunity and Implications for SARS-CoV-2 Control. JAMA. 2020.

